



Escobar Zapata, Emérita (2024). *Aproximación cognitiva del sistema fitonímico de los pueblos de Tupe y Cachuy*. Lima: Academia Peruana de la Lengua. ISBN: 978-612-5096-05-0

El conocimiento de las plantas en el marco de una cultura involucra necesariamente el develamiento de siglos de experiencia y apropiación de un entorno que ha sido domesticado para resultar favorable. Así, los grupos humanos comprenden el entorno y establecen relaciones vivenciales que resultan apremiantes para subsistir. Las plantas medicinales son la muestra palmaria de una relación con el entorno cuya consecuencia es la configuración de un marco epistemológico culturalmente específico que data de épocas prístinas. En tal sentido, el libro de Emérita Escobar Zapata apunta a la explicitación sistemática de los fitónimos en las zonas de Tupe y Cachuy, mediante un trabajo de documentación de 128 fitónimos cuyo abordaje involucra no solo la filiación de las voces fitonímicas sino las implicancias de las plantas en la vida de los jaqaruhablantes: los productos culinarios, el uso medicinal, su aplicación ornamental, etc. Un trabajo de este tipo amerita una exposición sistemática de los contenidos, de manera que me detendré en las secciones que lo componen.

Definir la aproximación más adecuada para caracterizar los fitónimos de las zonas de Tupe y Cachuy es una exigencia que Emérita Escobar resuelve desde una óptica interdisciplinaria. Si bien el estudio presenta caracterizaciones minuciosas sobre los lugares donde plantas como la *achuma* crecen, además de las denominaciones alternativas y las fuentes documentales donde es posible detectar registros previos, también incluye una pesquisa semántica del fitónimo junto con el análisis de los sonidos implicados, pues esta será la base del análisis posterior en el capítulo 6. Así, la necesidad de un enfoque cognitivo que sea el acceso a las experiencias con las plantas resulta consistente con las motivaciones y la sistematicidad de los correlatos con patrones de sonidos que la autora reconoce en los fitónimos. Este capítulo sirve también para exponer los antecedentes inmediatos de la indagación.

El segundo capítulo es necesario para sentar los principios teórico-conceptuales del estudio; por consiguiente, se plantean propuestas útiles para establecer los engarces entre la lengua y la cultura. Los presupuestos etnolingüísticos son útiles, pues este trabajo evalúa la verbalización de una semántica cultural que asegura en los usuarios del jaqaru la pervivencia de un conocimiento ancestral en el que las plantas cumplen una función medular. A su vez, la construcción de estos significados, culturalmente motivados, es pasible de análisis de acuerdo con enfoques en los que la lengua el uso sea el objeto de estudio; en ese sentido, la teoría cognitiva del lenguaje responde a las exigencias de un trabajo fitonímico de este tipo.

Metodológicamente, la recolección de datos se sostiene en dos fuentes principales: la documentación desde fuentes en los que se detecten las voces fitonímicas y la entrevista directa a jaqaruhablantes para contrastar los datos detectados en los registros previos: estos aspectos se desarrollan en el capítulo 3. Así, en cuanto a la recopilación de fitónimos en registros previos, destacan el trabajo *Monografía de Tupe* (1941) de Isidoro Iturrizaga y el artículo de Rosalía Ávalos intitulado *El ciclo vital en la comunidad de Tupe* (1952). El vocabulario de Neli Belleza (1995) es la fuente más moderna que Escobar Zapata utiliza como fuente de rigor para el reconocimiento de fitónimos. Asimismo, el manuscrito inédito de Julio César Tello (1940) constituye una fuente que sirve como complemento a las anteriores, pero no es menos relevante, pues en esta se reconocen variaciones de sonido a partir de las formas que aparecen escritas. No obstante, un trabajo fitonímico requiere asegurar la detección de motivaciones específicas; por ello, la autora realiza un trabajo de recolección de información mediante la entrevista de hablantes nativos de jaqaru en las zonas de Tupe y Cachuy desde el 2012 hasta el 2014.

En cuanto a la presentación de los fitónimos, Escobar Zapata propone, como se dijo, que cada una de las entradas se estructuren a partir de componentes que aseguran su identidad a partir de datos de distinto tipo. En principio, se plantea una descripción sucinta que incluye el ecosistema en el que se detecta la planta en rigor; además de ello, se incluyen las fuentes documentales en las que es posible detectar los nombres, la etimología y los usos prácticos de estas plantas en la vida de los jaqaruhablantes (medicinal, culinario, ornamental). En cuanto a la descripción lingüística, la autora propone un análisis fonológico o morfológico cuando el fitónimo lo exige, pues de esa forma los procesos históricos que afectan al jaqaru son rastreables. Un caso específico para ilustrar la documentación de Emérita Escobar es el caso de *achuma*, un tipo de cactácea que crece en zonas desde los 2500 m s. n. m.; a esta también se le denomina *shang'a*, además de *gigantón*. Es mejor conocida en otros lugares como San Pedro. Se reporta tanto en el vocabulario de Holguín (1608) como en el manuscrito de Julio C. Tello y el vocabulario de Neli Belleza. Este vocablo se vincula con sus efectos alucinógenos y, en ese sentido, entre sus usos, destacan el de tipo ritualístico y el medicinal, aunque adicionalmente sirve de alimento para las cabras. Las alternancias del vocablo en fuentes coloniales permiten evaluar potenciales cambios: *wachuma*, *huachuma* y *hachuma*. En suma, el capítulo 4 constituye el cuerpo fundamental de descripción de los fitónimos, pues en este aparece el grueso de la recopilación y los datos que amplían el análisis de cada fitónimo. Junto con ello, la inclusión de las fuentes donde es posible detectarlos, junto con las aplicaciones, la etimología, la propuesta morfofonológica para algunas voces resulta un mosaico bastante completo y minucioso de estos vocablos.

El capítulo 5 responde al objetivo de mostrar los resultados y, en este, se precisan las filiaciones lingüísticas de los fitónimos, pues se detectan vocablos de filiación quechua, de filiación aimara y del jaqaru. Además, en este capítulo, se presenta la estructura de los fitónimos en cuanto a los procesos morfológicos involucrados: fitónimos simples, fitónimos compuestos, fitónimos derivados y fitónimos de estructura compleja. En este capítulo se añaden también las motivaciones que aseguran una estructura conceptual que, si bien no se evalúa en esta sección, sirve como asidero para evaluar los fitónimos desde la teoría cognitiva del lenguaje. En tal sentido, la posición de las plantas, las propiedades de estas, los fenómenos atmosféricos implicados en su desarrollo, el lugar donde crecen, resultan datos fundamentales para comprender la conceptualización derivada de la experiencia y potenciales correlatos fonosemánticos que la autora propone en el capítulo 6. Es en este capítulo que se discuten los correlatos fonosimbólicos relacionados con los fitónimos. En esta sección, es posible detectar asociaciones con dominios vinculados con formas esféricas. La autora propone el esquema-

imagen <Cu.Cu.(Cu)> en el que la circularidad se corresponde con la vocal redondeada /u/; es decir, lo circular se verbaliza mediante un correlato fonológico específico de tipo vocálico. Esta manifestación es clara y dista de ser marginal; esto es, son múltiples los vocablos que presentan esta vocal y se vinculan con lo circular: *turu* 'esférico, circular', *shúruru* 'boliche', *kururu* 'ombligo', *tutu* 'hueco', *uru* 'teta, mama', entre otras palabras en que este esquema es detectable. En el caso de los fitónimos, ocurre lo mismo en palabras como *puru puru* 'fruto de forma redonda', *shukuruma* 'frutos redondos parecidos al *shúruru*', *ch'una* 'planta de hojas globosas', *umpullu* 'cactácea de fruto comestible de forma redonda'. En rigor, el esquema pareciera un patrón sólido que asegura la configuración de significados culturalmente motivados.

Este trabajo es relevante por la necesidad de preservar el patrimonio de sociedades que, producto de procesos sociohistóricos complejos, están a punto de desaparecer. El jaqaru es una lengua en grave peligro de extinción según *Endangered Languages Project*; por ello, es urgente realizar más trabajos como este que permitan reconocer la diversidad de la flora para aproximarnos al conocimiento ecológico que los propios hablantes han desarrollado a lo largo de siglos: el cambio climático exige medidas que permitan preservar estas zonas vitales para las culturas del mundo, verbalizadas a través de lenguas que agonizan y que explicitan complejas visiones de la realidad, complejas relaciones con el entorno, en suma, formas en la que se asegura el equilibrio con el ecosistema.

Referencias

Escobar Zapata, E. (2024). *Aproximación cognitiva del sistema fitonímico de los pueblos de Tupe y Cachuy*. Academia Peruana de la Lengua.

Correspondencia: rrocha@ulima.edu.pe

Rolando Rocha Martínez

Universidad de Lima, Lima, Perú

rrocha@ulima.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-9162-9861>

Recibido: 01/03/2024

Aceptado: 29/07/2024

Publicado: 30/12/2024

Trayectoria académica del autor

Rolando Rocha Martínez es magíster en Lingüística y candidato a doctor por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en la misma especialidad. Se desempeña como docente en la Universidad de Lima. También fue docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Ricardo Palma, la Universidad Tecnológica del Perú y la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Participa como expositor en diversos cursos y talleres organizados por la Academia Peruana de la Lengua. Sus labores de investigación se centran en la descripción de lenguas indígenas peruanas y el español. Participó como investigador en el proyecto «ACACIA» (2016-2019), cofinanciado por el programa Erasmus+ de la Unión Europea y en la que coparticiparon 14 universidades de América Latina y Europa. Algunas de sus publicaciones son *Del contacto lingüístico al diálogo intercultural: tensiones y posibilidades entre el español y las lenguas originarias peruanas* (2023), *Aproximación cognitiva a la polisemia en shipibo* (2022), *Aspectos fonético-fonológicos de las consonantes complejas en shipibo* (2021), *Construyendo capacidades en inteligencia universitaria afectiva e incluyente* (2021), *Geech: onomatopeya y cognición en el quechua central* (2020), *Análisis fonológico de las consonantes velarizadas en shipibo: selectividad y marcidez en la relación consonante-vocal* (2020) y *Ambientes de aprendizaje accesibles que fomentan la afectividad en contextos universitarios* (2020).